

UMCE: Ex Pedagógico, Ex Academia. Memoria y trauma de la universidad.*

Sergio Estrada A.**

Resumen

El presente artículo se enfoca hacia el análisis crítico de la construcción de las memorias y de las identidades al interior de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación dentro del contexto de la intervención por parte de la Dictadura Militar de Pinochet sobre la Universidad de Chile, que termina con el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile para construir la Academia Superior de Ciencias Pedagógicas que posteriormente dará paso a la UMCE. Desde este marco, se pone en cuestión la identidad de la Universidad Metropolitana actual constituyéndola como un espacio de combate de identidades, sustentadas en memorias que persisten y se disputan un mismo espacio institucional aún no solucionado. La investigación asimismo, está desarrollada desde las memorias de sus protagonistas, que dan cuenta de las condiciones y mecanismos en que se vive la imposición de la Dictadura sobre la Universidad.

Palabras Clave: UMCE, Universidad, Dictadura, memoria, identidad.

* El presente trabajo constituye una primera investigación, en el marco de un trabajo mayor titulado *La Universidad que fue y será: la construcción de identidades en la UMCE, USACH y PUC durante la Dictadura Militar (1973-1989)*, que será próximamente publicado.

** Profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica (UMCE); Magister en Arte, Pensamiento y Cultura Latinoamericanos (USACH); estudiante de Doctorado en Estudios Americanos (USACH). Académico del Departamento de Historia y Geografía UMCE.

Introducción:

¿Somos o no somos?

¡Somos!

¿Vamos o no vamos?

¡Vamos!

¿Vemos o no vemos?

¡Vemos!

Somos, vamos, vemos por la Educación

¿Quién la exige?

¡El Pueblo!

¿Quién la entrega?

¡El Peda!

¿Y cómo chucha, compañero?

Luchando, creando poder popular

Luchando, creando poder popular

¡Cehachei, CHI

Ele-e, LE

Chi-chi-chi Le-le-le

Pedagógico de Chile!

El grito del Pedagógico, o "el Peda" como se le llama comúnmente, resuena dentro de las marchas que desde hace un buen tiempo hasta esta parte se han tomado la Alameda, para hacer notar su aún vigente presencia dentro de toda manifestación que implique temas de educación. Y es que, tal como queda de manifiesto a través de la sola voz que se levanta de entre las demás universidades que constituyen la movilización, el Peda, aún pretende mantener su rol de ser, ir, ver y entregar la educación que el pueblo chileno le exigiera, manifestando su clara responsabilidad social para con el poder o la clase popular de la que se nutre y a la cual atiende. Y es en ello donde descansa la base misma de su imaginario como Universidad, y que por años ha nutrido a los muchos estudiantes que deciden entrar y transitar por sus aulas y pastos, quienes continúan gritando su nombre dentro de la multitud universitaria chilena, finalizando con el nombre triunfante del Pedagógico de Chile. Sin embargo, legalmente hoy la institución no existe. De hecho, hace varios años que el nombre desapareció y hoy en su lugar se ubica la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE), la que si bien a un nivel físico-espacial ocupa las antiguas dependencias del Pedagógico y educa a los estudiantes que buscan formarse bajo el antiguo nombre de la desaparecida institución, mantiene una existencia complicada. Incluso yendo más allá podríamos hablar de una existencia dudosa, nada más que una simple fachada, un espacio impropio y propio a la vez, donde su débil existencia solo se entiende y sostiene en la herencia que intenta mantener con el Instituto Pedagógico, de cuya identidad se aferra, alimenta y sostiene, situación que resultó del triunfo de la intencionalidad de la Dictadura para con la institución en específico.

Las afirmaciones anteriores, como ex estudiante de dicha casa de estudios, pueden ser impactantes, e incluso inentendibles considerando el prestigio que aún mantiene en el lugar y que no ha perdido dentro del imaginario social colectivo del mundo universitario nacional, pero es justamente ahí cuando se nos vuelve patente la condición de un espacio sin identidad clara, pues dichos elementos no les son propios a la UMCE sino que son herencias que el Instituto Pedagógico legó a su heredera por continuidad, es decir, la UMCE es lo que es, no por lo que ha

1 Grito de los estudiantes del Pedagógico (UMCE)

podido construir de ella, sino por lo que fuese en el pasado. Esta condición también se expresa incluso en lo nominal pues, a pesar de llevar más de 30 años en funcionamiento, el nombre de Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación les es desconocido a la mayoría de la población, quienes incluso la confunden su nombre con otra institución de nombre similar¹ y de hecho, de entre las muchas instituciones que cambian de nombre con la dictadura, el Pedagógico es el único que es reticente a reconocer o utilizar, de parte de sus mismos estudiantes, a cabalidad el nombre de UMCE² en reemplazo del de Pedagógico.

Y esta posición de la UMCE principalmente tiene que ver con lo que sucedió y aún sucede en su interior, pues la institución en su totalidad puede entenderse en esencia como un trauma, una herida abierta que supura lo que fue, quisieron que fuera, lo que perdió, o lo que no ha podido ser, como un espacio ontológico no terminado ni determinado; un lugar difuso y confuso en transición hacia un fin que aún no llega ni que puede siquiera decirse con certeza. La UMCE es un espacio en duda porque es un campo de batalla donde aún combaten dos proyectos de universidad, dos imaginarios contrapuestos que buscan consolidar su identidad en el nombre vacío de la Universidad Metropolitana y es sobre dichos imaginarios y su pugna

1 El nombre de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación es muchas veces confundido con el de la Universidad Tecnológica Metropolitana (UTEM).

2 El caso es diferente a otras Universidades que fueron creadas por la Dictadura desde la Universidad de Chile y sus sedes regionales como la Universidad de Tarapacá, La Universidad de Antofagasta, la Universidad Arturo Prat, la Universidad de la Serena, la Universidad de Valparaíso y la Universidad de Playa Ancha (Instituto Pedagógico sede Valparaíso), la Universidad de Talca, la Universidad del Biobío (que nace de la unión de la UTE y la sede regional de la U de Chile) y la Universidad de la Frontera. En el caso de Santiago, la creación de la UMCE y la UTEM (ex Instituto profesional de Santiago de la U. de Chile) fueron parte de las universidades creadas desde la Universidad de Chile, mientras que la Universidad Técnica del Estado pasó a ser la Universidad de Santiago de Chile (USACH) y asimismo su sede en Magallanes pasa a ser la Universidad de Magallanes.

que pretendemos ahondar dentro de la presente investigación, que fundamentalmente se coloca en los cambios y hechos que marcan el paso de la institución durante la dictadura militar de Pinochet, centrándonos específicamente entre 1973 y 1985, años en que se pasará del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, como institución clásica de un pasado ideal de la educación superior, a la Academia Superior de Ciencias Pedagógicas como construcción autoritaria y destructiva de dicha noción de universidad.

La implementación de la Dictadura y su política sobre la Universidad.

Desde la mirada de Dominik Lacapra, el trauma podría definirse como:

“... una experiencia perturbadora que irrumpe en – o incluso amenaza destruir – la experiencia, en el sentido de vida integrada o al menos articulada de una manera viable. Hay un sentido en que el trauma es una experiencia fuera-de-contexto que perturba las expectativas y desestabiliza la comprensión de los contextos históricos” (Lacapra, D. 2006: 171-172)

El trauma es una experiencia perturbadora o desorientadora, un golpe que confunde y extraña, y que por lo tanto, impide la reacción inmediata de los sujetos contra el hecho que traumatiza. Y en Chile como en América Latina en general, el trauma y sus características traumatizantes, han tomado lugar en innumerables ocasiones a lo largo de su historia, siendo el evento más contemporáneo las dictaduras militares que tuvieron lugar desde la década de los 70's hasta entrados los 90's, y que funcionan como el trauma capital para la comprensión de nuestro presente inmediato. No obstante, más allá de cada uno de los eventos traumáticos que ha vivido el continente, la forma en que operan los hechos traumáticos tienen un punto general que los ha caracterizado como experiencia perturbadora: el despojo.

El despojo, actitud colonial por excelencia aplicada a lo largo y ancho del continente desde la conquista, lo entendemos como la supresión o el arrebato de una condición, elemento, vínculo, modo de vida o relación política, social y cultural, que opera básicamente en beneficio de quien lo utiliza al lograr confundir y desorien-

tar a quienes sufren dicha experiencia radical, lo que genera la inmediata anulación del sujeto y su proceso histórico-social, reorientando sus esfuerzos hacia la búsqueda o recuperación de lo perdido. Y durante la Dictadura militar, dicho mecanismo funcionó a través de la pérdida de la libertad, la instalación del autoritarismo y la marginación, la pérdida de la participación, la represión, la desintegración, la desaparición y el asesinato sistemático sobre la sociedad chilena y latinoamericana. De tal manera, reorientando el esfuerzo de la sociedad hacia la búsqueda de aquello que le fue arrebatado, los regímenes pueden funcionar o transformar a su gusto las condiciones políticas, sociales, económicas y culturales.

Pero para que el despojo funcione tiene que también acompañarse de un discurso y un actuar que lo haga patente y permanente dentro de la sociedad, y por ende debe anular la posibilidad de elaborar el trauma, en palabras de Lacapra, o comprender el quiebre en su totalidad, lo cual se logra al recordarlo y constituyéndolo como un hecho totalizante, fundacional o de quiebre radical, es decir, sacralizar el despojo como un hecho incluso vital.

Y en el caso de las universidades y del Pedagógico en particular, el despojo funcionará a través del quiebre con una tradición universitaria anterior y la instalación de un modelo completamente diferente de universidad, que justamente profundiza el trauma dentro de quienes son parte de dicha realidad.

El periodo anterior a la Dictadura militar estuvo marcado por la presencia de la Universidad como un espacio clave desde donde se desarrollaba la política desde la misma creación de la Universidad de Chile durante la primera mitad del siglo XIX, donde, al igual que desde aquella época, era la juventud que pasaba por las universidades la que le daba sentido y vida a una universidad a la vanguardia de la crítica, la reflexión o incluso la revolución, pues, como dijese Salvador Allende: "Ser joven y no ser revolucionario es una contradicción hasta biológica".

Durante la segunda mitad del siglo XX el papel que cumplirá la universidad dentro de la sociedad estuvo marcado por las discusiones e ideologías que dominaban el panorama político chileno, los cuales tendrán como un gran hito

dentro de la historia universitaria chilena las tomas y movimientos que se producen entre 1967 y 1968, donde casi la totalidad de los planteles universitarios del país comenzarán un proceso de huelga generalizada buscando y logrando una democratización que se tradujo principalmente en la participación del estudiantado en la elección del rector, cargo que era escogido directamente por el Presidente de la República o autoridades al interior de cada campus. Dicha movilización formaba parte de un largo y acelerado proceso de empoderamiento de parte del estudiantado chileno dentro de la sociedad, comprometiéndose y participando en los proyectos nacionales que se estaban gestando y desarrollando durante el periodo, donde alternativas políticas como el MIR o el MAPU no podrían entenderse sin el rol que jugaron los estudiantes universitarios en su conformación.

En la Unidad Popular y en medio de la fuerte politización y lucha partidista generalizada a lo largo de todo el país, en las universidades se reprodujeron a escala los conflictos políticos desarrollándose múltiples manifestaciones, huelgas y tomas al interior de los campus, a la vez que duros enfrentamientos entre bandos contrarios, donde la mayor parte de las universidades de Chile y la capital eran cercanas a la posición ideológica del gobierno o al menos compartían una visión revolucionaria de izquierda.

Por ello, el golpe militar del 11 de Septiembre de 1973 que derrocó al gobierno de Salvador Allende tendría también un impacto dentro de las universidades chilenas, las que al igual que todas las organizaciones e instituciones del país fueron intervenidas inmediatamente por el régimen de facto, instaurando en todo nivel una política en extremo autoritaria y represiva.

Dentro de dicha política, la universidad debía de ser devuelta al orden y a su función (el estudio exclusivamente), del que durante el periodo anterior al golpe, al politizarse e ideologizarse, se había desviado y donde, peor aún, habían funcionado como núcleos de corrupción de la juventud chilena al comprometerse con ideales "erróneos" del gobierno marxista, los cuales debían de ser extirpados de la sociedad, desde las palabras de Leigh, "hasta las últimas consecuencias" (Hunneus, C. 2000: 100)

La intervención de los militares comenzó con

la designación de rectores delegados para cada plantel universitario, lo que terminó inmediatamente con el triunfo logrado por el estudiantado a fines de la década del 60, acompañado de fuertes transformaciones a nivel directivo y académico, tal como plantea José Joaquín Bruner conforme:

“Se procedió asimismo a suprimir unidades académicas consideradas conflictivas, especialmente en el campo de las ciencias sociales. Académicos de mérito, en un número que alcanza varios centenares, fueron expulsados o exonerados, en un proceso de depuración ideológico-burocrática que, con altos y bajos, se ha prolongado a lo largo del tiempo. De modo similar se produjo una expulsión masiva de alumnos y de funcionarios administrativos, y se impuso la disolución de los organismos representativos de profesores, estudiantes y del personal no académico”. (Bruner, José J. 1986: 141)

Con dichas políticas y a través de las nuevas autoridades delegadas, cada uno de los campus cayó bajo el autoritarismo y la represión que el régimen implementaba a nivel general sobre toda la sociedad chilena, comenzando así con las “universidades vigiladas” de las que hablase Jorge Millas, en referencia a la clara presencia de la dictadura al interior de las instituciones, donde se transformó en pena de castigo cualquier tipo de manifestación política, actividad cultural independiente o incluso la lectura de ciertos autores ahora prohibidos. La discusión teórica tuvo que realizarse de manera vedada e íntima, pues se mantenía una fuerte censura sobre ciertos temas y autores, apoyados por los cuerpos de académicos, también impuestos por el régimen, que velaban por una educación a fin a las intenciones y la ideología de la dictadura militar de Pinochet. A la universidad le tocaba confrontar su mayor desafío: seguir siendo universidad.

El Imaginario Pedagógico.

De entre todos los planteles universitarios existentes en el país y específicamente en la capital, el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile figuraba como uno de los más movilizados e ideologizados del panorama. No por nada se ganó el nombre de “Piedragógico”, en refe-

rencia a las piedras que lanzaban sus estudiantes contra la policía. Para la Dictadura se transformaría en una amenaza a erradicar, un antro de violentismo izquierdista.

Fundado en 1889 bajo la administración de José Manuel Balmaceda, y por medio del interés de Valentín Letelier, el Instituto Pedagógico tendría la ardua misión de formar a los profesores para un país aún en pañales, transformándose en una de las instituciones más significativas dentro del panorama educacional chileno, desde donde surgieron y pasaron figuras notables desde el ámbito artístico e intelectual que hoy figuran entre los grandes nombres del panteón nacional. Y desde ahí comenzó a gestarse el imaginario cultural y sensorial que marcarse a las generaciones que pasaron por sus aulas, de entre las cuales, Neruda, ex estudiante de francés le dedica las siguientes palabras:

“Mis recuerdos recorren tiernamente la vieja escuela universitaria, el Pedagógico, en que conocí la amistad, el amor, el sentido de la lucha popular; es decir, el aprendizaje de la conciencia y de la vida. De aquella escuela y de mis alojamientos sucesivos de estudiante pobre salieron a las imprentas mis primeros libros (...) Aquellos amores gozosos, lancinantes y efímeros, todo esto condicionó mi existencia”. (Citado en Rubilar, Luis. 2012: 120)”.

En sus inicios, el Instituto Pedagógico se ubicó en la esquina de Alameda con Cumming desde donde fue trasladado hacia la mitad en 1950 al campus ubicado en Macul, durante el decanato de Juan Gómez Millas, debido principalmente a la necesidad de espacio que demandaba el crecimiento de la institución.

La llegada al nuevo espacio permitió al Pedagógico adquirir nuevas dimensiones y formas en la relación entre sus estudiantes, pues ocupando las que fueran instalaciones del Colegio Inglés, el nuevo campus ofrecía amplios jardines y pasajes que eran acompañados por glorietas de concreto que permitían la conversación y la distensión. El nuevo campus ocupaba toda la manzana contando con múltiples entradas como símbolo del libre acceso y paso a lo público. La entrada principal, ubicada en Macul 774, era coronada por un edificio central bordado de enredaderas que lo pintaban de verde, que se transformó en

la cara institucional y sobre el cual se podía leer, en letras doradas de metal, el nombre del Pedagógico.

No obstante el cambio de campus no solamente trajo consigo la transformación del espacio físico, sino que permitió el desarrollo de nuevos vínculos de quienes transitaban al interior del Instituto con el nuevo espacio, desde donde se construyó un imaginario que reposaba en el tipo de vida y actividades que se podían realizar en el llamado campus-parque del Pedagógico, a través de las cuales el estudiantado se manifestaba libremente dándole vida e identidad a la institución, ocupando sus glorietas y pastos con la discusión no solo académica, sino también política y social, en palabras del profesor Luis Rubilar: "... desde siempre el Pedagógico significó un privilegiado espacio didáctico, creativo, erótico y lúdico, en el ámbito de la educación y la convivencia nacional" (Rubilar: 42).

Por ello el Pedagógico es recordado con cariño por quienes se formaron al interior de sus aulas. El investigador Miguel Espinosa recuerda que:

"Desde el primer día, desde el día de la recepción a mi curso, tuve la sensación de entrar a una etapa superior en que la cultura se abría para mi joven espíritu. Nos recibieron con un recital de poemas leídos ni más ni menos que por Pablo Neruda, María Maluenda y Roberto Parada. Un día inolvidable. Todo un símbolo"³

El Peda significaba un mundo nuevo y atractivo para quienes entraban y se formaban ahí, conformando un vínculo cercano entre los estudiantes y académicos, donde el conocimiento y su construcción era una tarea colectiva y dialógica.

Esta condición queda de manifiesto aún más claramente en las palabras del escritor Poli Delano, quien estudiase desde 1954 hasta 1960:

"Como en el resto de la sociedad, se expresaba ahí la lucha de clases, pero a través de las ideas, la polémica, el enfren-

3 En "Ex alumnos y docentes reivindican legado del Instituto Pedagógico", a través de la Radio U.Chile y disponible en: <http://radio.uchile.cl/2014/04/30/a-125-anos-de-su-creacion-ex-alumnos-y-docentes-reivindican-legado-del-instituto-pedagogico>.

tamiento ideológico. Significó también un estímulo a mi carrera de escritor, que se había iniciado en el liceo. Profesores como el humanista Eugenio González, como César Bunster, Roque Esteban Scarpa, Rodolfo Rojo, me adelantaron en la comprensión de la literatura universal. Todos fueron importantes, cada uno dejó su huella".⁴

Y en el caso anterior también se expresa un elemento importante dentro de la vida al interior del Pedagógico y que contribuyó a su persecución por parte de la Dictadura, conforme la institución, como campo de conocimiento y discusión, también se consolidó como un campo de manifestación y activismo político, donde, de manera evidente, los partidos de izquierda tenían gran presencia entre los jóvenes que militaban al interior del campus.

De tal manera se construyó el imaginario sobre la Institución como un espacio de saber y creación artística e intelectual pero además como una experiencia sensorial completa. El Instituto Pedagógico, dentro del discurso, aparece como una institución gloriosa y llena de lo que significa el ser universidad y es justamente dicho imaginario lo que alimenta y atiza el trauma en quienes sienten la pérdida del paraíso perdido, configurando también un imaginario del despojo. Y es ello a nuestro juicio lo que significa el triunfo de las intenciones de la Dictadura para con la sociedad chilena, conforme al desarrollar, permitir y alimentar un discurso de despojo anulan las posibilidades de la superación de un trauma o del avance hacia adelante, limitando la actividad a la recuperación de lo quitado. Y ello está directamente relacionado con lo que Dominik Lacapra llama la tendencia a sacralizar el trauma conforme:

"La elaboración [del trauma] contrarresta la tendencia a sacralizar el trauma o convertirlo en un acontecimiento fundante o sublime: un momento traumático sublime o transfigurado de percepción interna o abyección reveladora que provoca una avasallante y hasta incapacitante sensación de traición si nos apartamos de la "fidelidad" que le debamos, o al menos debemos a quienes fueron destruidos por los acontecimientos relacionados con el

4 *Ibíd.*

trauma" (Lacabra, D. 2006: 169)

Es decir, la configuración y sacralización de un imaginario pedagógico glorioso y evidentemente perdido, también ayuda a la sacralización del despojo como un hecho del que no se puede escapar y condena a la Universidad Metropolitana a la inexistencia, conforme esta intenta, por necesidad y por el sentimiento de despojo que mantiene, sostenerse sobre una memoria, de la que si bien es heredera, no le es propia al transformarse en una institución diferente incluso en un plano nominal, pues de hecho, la memoria que reclama que le fue despojada debe de compartirla con la Universidad de Chile a la cual pertenece en un plano institucional. La UMCE como una entidad vacía de significado busca en el Instituto Pedagógico la gloria que necesita para poder existir y sostenerse dentro del ámbito universitario, y es ello la manifestación del acabado intencional que tuvo la Dictadura para con el Pedagógico, la creación de una Universidad que busca su lugar en las cenizas de otra como razón existencial. La UMCE ha sido incapaz de elaborar su trauma. Volveremos sobre ello más adelante.

Por ello la instalación de la Dictadura de Pinochet al interior del campus buscaba remarcar la pérdida y la transgresión que se hacía al Pedagógico y su cotidianeidad, buscó romper y despojar a sus estudiantes y académicos del sentido y espacio que les generaba tanta comodidad, instalando en su lugar una gran batería represiva con un tinte claramente militar y así anular la posibilidad de recuperación.

La instalación de la dictadura en el Pedagógico.

El Golpe Militar sorprendió a muchos aquella mañana del martes 11 de septiembre, pues si bien se sabía y manejaba la posibilidad, el imaginario de un Chile excepcional sin dictaduras largas ni inestabilidades políticas significativas operó para instalar la idea de la imposibilidad de un quiebre de tamaña magnitud. Por ello el Pedagógico abrió sus puertas como todas las mañanas, recibiendo a los funcionarios, académicos y estudiantes para iniciar la jornada académica, pero a las pocas horas ya comenzaban a escucharse los bombarderos que sobrevolaban Santiago.

En pocas horas en el campus se instaló la tranquilidad, las noticias que llegaban desde el

centro de Santiago, con Allende apostado en la Moneda y dispuesto a resistir el embate militar, comenzaron a cundir entre las personas que se encontraban dentro del campus, las cuales al poco tiempo se percataron que el mismo parque donde funcionaba el Instituto estaba rodeado de fuerzas militares. La decana de la Facultad de Historia de aquel entonces, la señora María Eugenia Horvitz, relata a través de su testimonio el silencio y el miedo que se sintió al interior de toda la Universidad, conforme llegaban las noticias de que el golpe ya comenzaba a marchar y la resistencia no daba señales de contrarrestarlo. Ante ello la decana junto a otros académicos y ayudantes que estaban en el campus pactaron con el general a cargo del asedio a lo cual este accedió dejando la posibilidad de que el Pedagógico se desalojase inmediatamente⁵. Una gran parte de los estudiantes lograron salir mientras que otros prefirieron quedarse a combatir y en un par de horas la avenida Macul se llenó de cadáveres.

A los pocos días después fueron convocados al campus solamente los directivos de cada una de las facultades que funcionaban en su interior, pues debían de estar presentes en el ingreso y violación que los militares hicieron de la casa de estudios. El fin del operativo era encontrar y eliminar cualquier tipo de material que fuese considerado marxista o contrario al régimen, por lo que se llevó a cabo el allanamiento de todos los edificios, salas y oficinas. En el departamento de Historia y Geografía los militares confiscaron una gran cantidad de libros considerados comunistas e incluso incineraron en el lugar un cuadro de Andrés Bello a quien consideraron que debía ser uno de los tantos teóricos de izquierda que eran venerados en dicho "antro de subversión"⁶

Junto al allanamiento y ocupación del campus, comenzó inmediatamente a operar el aparato represivo de la dictadura, expulsando tanto a académicos como estudiantes que tuviesen vinculaciones o cercanía con la izquierda, disminuyendo considerablemente el plantel docente del Instituto Pedagógico. Otros con menos suerte fueron detenidos y llevados prisioneros a los

5 Horvitz, María Eugenia. Testimonio recogido de su participación en el seminario "11 versiones del 11 de septiembre" realizado el 28 de Agosto del 2013 en dependencias de la UMCE.

6 *Ibíd.*

campos de detención que empezaron a operar o lisa y llanamente fueron asesinados por los militares (Rubilar: 45).

Al igual que en la totalidad de las universidades del país, en cada uno de los planteles se instaló un rector delegado proveniente desde las mismas FF.AA quien comandaba la intervención y "limpieza" de cada una de las facultades y sus departamentos, donde los cargos académicos vacantes fueron llenados con intelectuales que militaban expresamente con la dictadura militar cuya misión sería reorientar el desarrollo de cada una de las disciplinas hacia la visión que el régimen buscaba implementar y asimismo fundamentar las acciones que se llevaban a cabo.

Dentro de dicho proceso de depuración de parte de la dictadura las federaciones fueron extinguidas por el nuevo régimen, quienes quitaron al estudiantado cualquier tipo de representación o participación en la dirección de las universidades, censurando cualquier tipo de manifestación contraria a sus absolutas decisiones.

Si bien el proceso de intervención universitaria afectó de manera general y similar a cada una de las instituciones de educación superior, el caso del Instituto Pedagógico se transformó en un caso particular de intervención e implementación de un aparato represivo interno cuyo funcionamiento buscó desintegrar el imaginario de la institución.

El Pedagógico estuvo cerrado por un año luego del golpe, reabriendo sus puertas solamente cuando el nuevo orden interno ya se había implementado y se encontraba listo para recibir estudiantes luego de la purga inicial, ante lo cual nuevamente comenzó a recibir matriculados que esperaban por entrar a sus legendarias aulas. Sin embargo el Pedagógico con el cual se encontraron era absolutamente diferente al anterior a 1973. Según recuerda el profesor Patricio Escorza, estudiante de biología durante la época:

"El pedagógico era como un campo de concentración de estudiantes. No se podía caminar en grupos de tres estudiantes, los guardias, que llamamos gurkas, se encontraban en todo el campus, vestían de azules y se paseaban entre los estudiantes con lumas en las manos. Cada vez que observaban que se armaban grupos de más

de dos personas, ellos intervenían pegando bastonazos en las espaldas y piernas. De igual manera se advertía por parlantes, instalados en todo el campus, que a quienes se les sorprenda en reuniones políticas o formado grupos serán sancionados. Los gurkas contaban con una sala que se ubicaba como en el subterráneo de lo que hoy es la administración y que en aquel tiempo era el casino de estudiantes. Cuando existía resistencia por parte de los estudiantes, estos eran llevados a dicha sala donde se le pegaba entre varios de los gurkas. La política instalada era la del miedo y el temor. El pedagógico tenía varias glorietas hermosas, las que fueron destruidas con el propósito de evitar que los estudiantes se reunieran, aún quedan vestigios de ellas frente al departamento de Diferencial".⁷

En tal sentido el Pedagógico se diferenció de la realidad de otras universidades, conforme se implementó en su interior un aparato represivo formal e institucional, que operaba con uniforme propio y con atribuciones específicas como figura legal dentro de la Universidad, donde cumplían la función de mantener el orden dentro del estudiantado a través la identificación, persecución y detención de estudiantes dentro del campus. Con ello se instaló la política de limitar el ingreso a la universidad a través de la exigencia de la credencial y del carnet para la "verificación de datos".

Pero la labor de los Gurkas no terminaba en el campus, sino que operaban directamente como un brazo de la DINA dentro del Pedagógico⁸. Muchos de sus funcionarios tenían turnos rotativos dentro de dicho cuerpo represor. En 1974 era el mismísimo Guatón Romo quien estaba a cargo de los gurkas dentro de la universidad.⁹ La creación de la Unidad de administración de los servicios comunes en 1976 fue el departamento encargado de administrar y coordinar los esfuerzos de la represión en el Pedagógico (Rubilar:

7 Escorza, Patricio. Testimonio recibido el 31 de Agosto de 2014 en la comuna de Ñuñoa, en la ciudad de Santiago de Chile.

8 Castro, Guillermo. Entrevista realizada el 5 de Diciembre de 2014 en la comuna Ñuñoa, en la ciudad de Santiago de Chile. Entrevistador: Sergio Estrada A.

9 Escorza, Patricio. Testimonio.

47)

La conexión de los gurkas con la DINA no era lo único que funcionaba dentro del campus como aparato represor, sino que también se apoyó en una extensa red de espionaje y soplónaje, por medio de infiltrados entre las filas de los académicos y entre los estudiantes, responsables de la identificación y posterior detención de centenares de alumnos que fueron apresados, torturados y asesinados por el régimen. Los espías que provenían desde la misma DINA mantenían nombres falsos, mientras que otros tipos de "sapos" utilizaban sus nombres de pila, confiando en que sus coartadas o actividades impedirían que se notase su verdadera militancia. La ratzia de 1975 fue una de las tantas operaciones de detención masiva de estudiantes, la cual fue organizada a través de una manifestación general de estudiantes contra la dictadura gestada por "dirigentes" de izquierda como el llamado "Lolo Marambio" o Francisco Vidal. Estos a través de dicha manifestación ayudaron a la identificación y posterior persecución de muchos militantes de izquierda y de la DC que aún permanecían en el campus, tal como Martín Pascual o Raúl Garrido, quienes tuvieron que salir del país.¹⁰

Esta situación colocaba en tela de juicio el deber ser y la función de la Universidad, al transformarla en un campo de detención vedado que funcionaba al interior del sistema represivo chileno como lugar de identificación, vigilancia e incluso detención, que estaba en permanente conexión con centros de tortura inmediatos como Villa Grimaldi, Venda Sexy o José Domingo Cañas. El caso del hijo de la profesora Malva Hernández, Rodrigo Medina Hernández, estudiante de castellano dentro del Pedagógico refleja claramente la función del campus dentro del circuito, siendo identificado dentro de la universidad

¹⁰ Sujetos como Francisco Vidal hoy en día mantienen un discurso totalmente diferente, conforme ha intentado convencer de su postura de izquierda y su transformación desde la derecha al interior del Pedagógico a pesar de su condición como cadete retirado de la escuela militar y como militante de la juventud del Partido Nacional. Dentro de la ratzia del 75, Vidal o Marambio, quienes supuestamente eran cabecillas del partido socialista y comunista respectivamente, no tuvieron las consecuencias que otros sufrieron después de la manifestación, pudiendo permanecer en la Universidad y terminar sus carreras.

a través de una manifestación de la Agrupación Cultural Universitaria, para luego ser detenido en su domicilio, desde donde fue trasladado a Villa Grimaldi para finalmente ser asesinado¹¹. De tal manera, el Pedagógico se convirtió en una boca de lobo, donde los estudiantes que se formaban en él prácticamente vivían bajo el riesgo de una posible detención, un espacio medio entre la libertad y la desaparición, que daba cuenta que todo Chile podría ser un campo de terror.

A pesar de todo el aparato instalado por la dictadura de Pinochet, el Instituto Pedagógico y su imaginario persistieron a través de los estudiantes que mantenían la lucha por la recuperación de su carácter universitario y abierto a la comunidad, desde donde surgió la Agrupación Cultural Universitaria (ACU) en 1977, la cual si bien tuvo representación de todas las universidades chilenas, tenía en el Pedagógico una cuna desde donde se nutría, peleaba y se alimentaba¹².

La ACU surgió como una organización propiamente cultural, teniendo como antecedente a la Agrupación Folclórica universitaria, también creada durante 1977, cuya actividad pudo desarrollarse debido al gusto y tolerancia que la dictadura tenía por la música y actividades que apuntasen a un Chile tradicional. La demanda de participación de parte de las diferentes escuelas dio como resultado la creación de una agrupación mayor, que aglutinó a diferentes tipos de expresiones artísticas pasando el Folclor a ser solamente una de entre muchas, donde destacó el teatro como una de las principales vertientes y manifestaciones de un resurgimiento cultural en medio de un supuesto "apagón". En palabras de quienes fueron sus partícipes:

"Lentamente y contra todo, empezamos a recuperarnos, a recomponer ideas, a crear, inventar y participar. Había que descubrir cómo hacerlo, nada fácil, reinaban sombras y sospechas.

Después de pequeños eventos en distintas escuelas y luego de presentaciones aisladas de algunos conjuntos folclóricos sobrevivientes, surgió la idea de invitar a

¹¹ El caso puede ser consultado en: http://www.memoriaviva.com/Desaparecidos/D-M/rodrigo_alejandro_medina_hernand.htm

¹² Escorza. Op cit.

estudiantes-artistas de otras facultades a un encuentro mayor... en diciembre de 1977 nació la Agrupación Cultural Universitaria (ACU); primera organización estudiantil universitaria bajo la dictadura". (LIBRACU. 1997: 9)

La ACU funcionó bajo la represión y logró impulsar una organización estudiantil mayor disfrazada bajo la capa de grupos meramente culturales. En palabras de sus participantes:

"Nuestra principal motivación (aunque no la única), era la de rebelarnos en cada gesto, en cada reunión, en cada obra de teatro, en cada festival, en cada evento. Rebelarnos y construirnos a nosotros mismos en esa rebeldía. A la amenaza opusimos inteligencia y osadía, a la persecución agilidad y desprecio. Desde el arte, la cultura y la belleza enfrentábamos al orden existente. Gracias a la existencia de la ACU, compartimos una buena vida común en tiempos de oscuridad, nos dimos aliento y confianza, expandimos juntos la chata línea del horizonte universitario. Nos cantamos y encantamos unos a otros, pudimos sentir la alegría semiclandestina de esa diversidad naciente. La ACU fue lucha, descanso, oasis, desahogo.

Hicimos en la práctica nuestra propia Universidad, creamos una especie de cátedra humanista desjerarquizada en la acción, una escuela de sensibilidad social en movimiento, allí conocimos a futuros ingenieros que bailaban, enfermeras que cantaban, agrónomos que pintaban, arquitectos escultores y médicos que hacían teatro, sociólogos que escribían, veterinarios que eran músicos y profesores que hablaban del misterio de la poesía." (LIBRACU: 10-11)

A través del discurso anterior podemos ver las intenciones de la ACU, la resistencia estudiantil contra una dictadura que reprime y a la que se responde con creación y humanismo, con cultura y con arte. La ACU más que ser una expresión de un resurgimiento estudiantil era también la expresión de un imaginario universitario que persistía, una idea e imagen de universidad que quería ser recuperada desde los escombros a las que intentó ser minimizada. Por ello las universidades se transformaron en campos de batalla,

donde lucharon los imaginarios de una universidad reprimida frente a un imaginario, que persistió, por sobre todo en su estudiantado, de una universidad abierta, creadora y liberadora.

Y en el Pedagógico ocupado y reprimido, donde la ACU tuvo gran presencia, hacia fines de la década del 70's el grupo teatral que tomó las riendas de esa lucha cultural por la universidad o por el Instituto Pedagógico y su recuperación fue el grupo "El Anillo", el cual, también bajo la fachada de una agrupación meramente cultural incluso consiguió recursos y permiso desde la institución¹³.

Sin embargo, conforme la ACU crecía y se manifestaba, la represión sobre el grupo comenzó a hacerse más fuerte y cruenta. La ACU ya había dado claras señales de una juventud rebelada y de una universidad que intentaba ser recuperada, por lo que el régimen comenzó a perseguirlos y a reprimir cualquier tipo de manifestación por muy meramente cultural que fuese. Así fue como en el Pedagógico al grupo "El Anillo" se le prohibió expresamente su funcionamiento, lo que desencadenó una masiva protesta al interior del campus en 1979, lo que se repitió con el llamado "Gran Paro de Octubre" ocurrido en 1980 por el caso de Rodrigo Medina¹⁴, ante lo cual la dictadura instalada respondió con una severa represión que terminó con varios detenidos y estudiantes expulsados¹⁵. El Pedagógico al parecer no había logrado ser anulado del todo.

Desde ahí, la dictadura entendió que para acabar con la universidad no bastaba el instalarle el miedo y la represión de forma expresa, al contrario, si se quería eliminar y golpear a las instituciones haría falta un golpe mucho más fuerte y violento, se debían remover las mismas bases que permitían y aseguraban su funcionamiento. La Universidad debía de ser refundada desde sus cimientos.

El Pedagógico refundado.

Hasta 1981, el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile siguió existiendo, con todo y represión, y manteniendo su posición dentro del imaginario universitario chileno. Sus estudiantes seguían queriendo estudiar en sus aulas, y ahora

13 Escorza. Op. Cit.

14 Castro. Op. Cit.

15 Escorza. Op. Cit.

más, luchar por la liberación de la institución de las garras castrenses, que habían logrado instalar en él todo un aparato represivo formal e institucional que operaba directamente con la DINA. Por ello, para las intenciones de la Dictadura, el hito o ícono que constituía la Facultad de Educación no había logrado ser destruido del todo y pese a todo resistía como estandarte y recordatorio de una universidad aún gloriosa e histórica. Ante eso la operación esta vez debía de ser total y Chile debía de ser refundado a nivel general.

El comienzo de la década del 80 trajo consigo un acto refundacional completo, pues a través de un plebiscito de dudosa aplicación se había logrado firmar una nueva carta constitucional que no solamente venía a entregarle legalidad al régimen de facto que operaba desde 1973, sino que también entregaba la figura, evidentemente menos autoritaria y mucho más institucional, de Presidente de la República a Augusto Pinochet. Junto a ello operó también una serie de nuevas transformaciones para la sociedad chilena, instalándose junto al régimen político que gobernaba un nuevo modelo económico neoliberal con base en una sociedad reprimida y temerosa de cualquier tipo de manifestación social.

Las universidades dentro de dicho proceso no quedaron fuera, sino que se transformaron en un objetivo a atacar directamente dentro del nuevo proceso y dicho golpe se realizó a través de la "Nueva Legislación Universitaria Chilena" firmada en febrero de 1981, en plenas vacaciones de verano.

La nueva legislación entregaba amplios poderes a Pinochet para hacer y deshacer con las universidades, incluyendo expresamente a la Universidad de Chile. El documento afirmaba:

"Art. Único. Dentro del plazo de un año contado desde la vigencia del presente Decreto Ley, el Presidente de la República podrá reestructurar las universidades del país, incluida la Universidad de Chile, pudiendo dictar todas las disposiciones que fueren necesarias al efecto y, en especial aquellas destinadas a fijar su régimen jurídico y a regular el establecimiento de corporaciones de esta naturaleza, pudiendo en ejercicio de estas atribuciones, dictar normas estatutarias o de procedimientos para regular su estructura orgánica"(Nue-

va Legislación. 1980: 3)

Con estas facultades Pinochet transformaría completamente el sistema universitario, marcándolo de manera permanente hasta el día de hoy, y uno de los principales golpes fue el referido al financiamiento de las casas de estudio de naturaleza estatal, que quedó firmado en el Decreto con Fuerza de Ley N°4, donde se estableció un aporte fiscal que debía ser repartido entre todas las universidades existentes después de 1980 y cuyo monto iría bajando llegando solamente a recibir como aporte la mitad del dinero entregado en 1980 para el año 1985 (Nueva Legislación: 18-19). Esto conllevó que las universidades tuviesen la necesidad de cobrar aranceles debido al bajo aporte que recibían, considerando que durante ese mismo año aparecieron desde la U. de Chile, la U. Católica y la UTE nuevas instituciones provocando que la repartición de fondos fuese aún más precaria. Otros fondos públicos a los que podían acceder eran a aportes directos por los alumnos destacados que se matriculasen a través de la PAA, así como a la posibilidad de acceder a un crédito fiscal. Con ello las universidades públicas comenzaron un rápido proceso de desfinanciamiento que las hizo entrar en una profunda crisis cuyo déficit las acompañan hasta la actualidad.

Para el Pedagógico el golpe sería aún más fuerte, pues la Nueva Ley también establecía un número limitado de carreras cuya licenciatura permitía obtener el grado de título profesional, en el cual no figuraban las carreras de pedagogía, las cuales, al no ser comprendidas en la lista, "podrían otorgar también otras instituciones de enseñanza superior no universitarias" (Nueva Legislación: 8). ¿Qué pasaba entonces con una Institución universitaria que desde 1974 únicamente podía enseñar pedagogías?, claramente no se sustentaba su rango universitario y por ende ni siquiera podía ser considerada una institución con un nivel superior, sino que perfectamente podía ser rebajada a un nivel técnico-profesional y eso es justamente la bomba que se le tenía preparada.

En 1981 se termina por ley el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile y en su lugar de instala la denominada Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago, como: "Instituto de formación de profesionales de la edu-

cación en sus diversas especialidades”¹⁶. Junto a esta nueva denominación, la Academia aparecía con una personalidad jurídica propia, con patrimonio propio y domicilio definido, lo que luego sería ratificada con el DFL N°7 del mismo año, cuando la Academia recién creada dejase de ser oficialmente de la Universidad de Chile. La ley que cercenaba uno de los brazos más insignes de la tradicional cada de estudios declaraba lo siguiente:

“Artículo primero.- Créase, a contar del 1° de Marzo de 1981, un Instituto Profesional, de aquellos a que se refiere el D.F.L. N° 5 de 1981, denominado “Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago”, institución de educación superior independiente, autónoma, con personalidad jurídica.

Sus fines son los propios de los Institutos Profesionales que se señalan en los artículos 1° y 2° del D.F.L. indicado en el inciso anterior.

Su domicilio es la Región Metropolitana y su representante legal será el Rector.

Artículo segundo.- Para todos los efectos legales, la Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago será la sucesora y continuadora legal de la Academia Superior de Estudios Pedagógicos de la Universidad de Chile en la ciudad de Santiago, incluso en todos los convenios o contratos que dicha entidad o la Universidad hubiese celebrado a su respecto.

Los actuales alumnos y funcionarios docentes, administrativos y demás personal de la Academia Superior de Estudios Pedagógicos de la Universidad de Chile en Santiago, continuarán siéndolo de la Academia que se crea en el artículo 1°.

Artículo tercero.- La Universidad de Chile transferirá aquellos bienes de su dominio que fueren necesarios para el funcionamiento de la Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago, los cuales constituirán su patrimonio, sin perjuicio de los aportes fiscales que le correspondan de acuerdo a lo dispuesto en el

16 Contraloría General de la República. Recopilación de leyes, tomo 79. Pág. 663.

D.F.L. N° 4, de 1981. El Rector de la Universidad de Chile dispondrá de todas las facultades necesarias para efectuar dicha transferencia.” (D.F.L N°7 del Ministerio de Educación Pública 1981)

El traspaso violentaba, se despojaba al Pedagógico, ahora extinto, de su principal afiliación y una de las bases desde donde se construyó su imaginario como parte de la U. de Chile. Ahora contaba como campus independiente y autónomo, con un rector propio y una figura legal diferente, pues ya ni siquiera era universitaria, y junto a ello mantenía la seguridad y aparato represor que se había construido en los últimos años, que por lo demás terminó de expulsar a todos aquellos profesores que se mantenían dentro del aún Pedagógico. En palabras de Humberto Gianinni:

“El día mismo del Golpe ya vi destruir Sociología, materialmente. Fui al Pedagógico a ver qué pasaba, estaban los aviadores encima del techo y otros destruyendo la sede de Sociología, que tenía entrada propia, también por Macul. Y en el año 81 o 82, volví al Pedagógico –me había ido a Medicina– y cuando llego veo unos carteles en las palmeras que decían “los profesores tales y tales, ya no pertenecen al Pedagógico, se van arriba allá a la montaña”. Filosofía, Psicología, a la montaña [se refiere al Campus La Reina, ubicado en Avenida Larraín a los pies de la cordillera]. Eso significó una separación de muchas cosas: la Universidad [de Chile] perdió las pedagogías, se dividió a las ciencias de la cuestión social... Quedó muy claro lo que querían, además de tener a la vista a los piedreros del Pedagógico para reprimirlos. Pinochet ese año declaró a la pedagogía ¡preuniversitaria! Todo eso te muestra qué estamos pagando también ahora.”¹⁷

De parte de quienes resistían y resisten a perder al Pedagógico, el imaginario sobre la Academia Superior de Ciencias Pedagógicas tiende a ser leído como un periodo de decadencia y sin sentido, un periodo de navegación a la deriva durante los casi 5 años que funcionó (Rubilar:

17 *The Clinic*, Última conversación con Humberto Gianinni: “Sigo pensando en Sócrates, padre del diálogo callejero”, publicada el 11 de Diciembre de 2014.

47), una época de oscurantismo en espera de un renacimiento que devolviese al periodo inmediatamente anterior. Sin embargo, a nuestro juicio, las sombras que se disipan sobre la Academia son también parte del trauma y un elemento que impiden su comprensión o elaboración. Es decir, mientras no seamos capaces de comprender y entender el peso de lo construido a través de la Academia no se podrá entender la condición que tiene la UMCE como su sucesora.

El cambio nominativo que sufre el Pedagógico es absolutamente significativo, pues ahora la referencia permanente en el lenguaje de quienes se negaban a abandonar su imaginario, no tenía una existencia formal, es decir, lo que realizó la dictadura fue un proceso de desaparición de la institución, tanto nominal como espacial, similar a lo que hacía con sus centros de detención y tortura, de manera de dificultar la construcción de la memoria sobre cada uno de esos espacios. La Academia era un nuevo significante para un significado anterior, al cual intentaba eliminar a partir de la superposición de instituciones, que se reflejó en cada una de las decisiones que tomó respecto del Pedagógico: el espacio que utilizaba estaba ocupado ahora por otra institución, a la cual incluso se le blanqueó literalmente pintando de ese color el edificio insignia ubicado en la puerta principal y al que se le quitaron todas las enredaderas que formaban un ícono anterior del golpe, es decir, hasta en un plano físico e instrumental el espacio era algo nuevo y diferente; las carreras que enseñaba ya no eran tales pues no tenían la figura ni el valor profesional de antaño; los estudiantes se matriculaban en una institución diferente que aparecía en sus documentos universitarios; los profesores icónicos que habían pasado por sus aulas ya no estaban ahí ni le pertenecían, por el contrario, ahora nominalmente, eran propiedad de la Universidad de Chile, pues los títulos sobre los cuales estos habían construido su carrera tenían el nombre de dicha universidad; todos y cada uno de esos elementos formaban parte del proceso de supresión de la antigua entidad universitaria. Y de tal manera, la Academia Superior, por muy sucesora que fuese, era ahora una institución diferente de manera formal, y por ello los estudiantes en quienes seguía vigente el imaginario del Pedagógico tenían la difícil tarea de conservar para la institución una memoria que debía

ser forzosamente recalcada como propia, cuyo mayor signo, y que se vivencia hasta el día de hoy, es el apellido que se le colocó en el paréntesis necesario, símbolo identitario y vínculo de memoria con la desaparecida institución: ASCP o UMCE (Ex Pedagógico).

La Academia Superior sin embargo no solamente en el ámbito legal e institucional se configuró como una entidad diferente, sino también en el ámbito académico e intelectual. A los profesores instalados por el régimen se le sumaron un cuerpo docente completo que vino a llenar las vacantes dejadas con las constantes expulsiones de docentes que fuesen contrarios a la dictadura, los cuales en su mayoría provenían de Talca, a fin de que no tuviesen ningún tipo de vínculo con el Pedagógico y la capital¹⁸. Los rectores delegados durante el funcionamiento de la Academia fueron el técnico agrícola Fernando González desde 1981 a 1982, para luego ser reemplazado por el capitán de fragata Mariano Sepúlveda hasta 1985 (Rubilar: 47). El primero de ellos, incluso yendo más allá en la refundación, bautizó al campus Macul del Pedagógico con el nuevo nombre del "Campus Lircay", en clara referencia a la batalla en que los Conservadores, bajo la influencia de Portales, se instalaron en el poder terminando con "la anarquía" en 1830¹⁹.

En los campos académicos y disciplinares se habían instalado desde 1973 ideólogos de derecha y miembros fuertes del conservadurismo académico como Juan de Dios Vial Larraín quien asumió como Rector de la Universidad de Chile y quien impregnó sus lógicas al desarrollo de la filosofía²⁰ o Gonzalo Vial que reinstaló la escuela conservadora en la historiografía como Decano de la Facultad de Humanidades y a su vez como Director de la Escuela de Historia en el Pedagógico y la Academia. Los aportes intelectuales para la reconstrucción de un Chile "reordenado" tuvieron su lugar en revistas como *Academia* (1981-1989), la que en palabras de Rubilar: "(...) recoge la ideología, la política educacional y los

18 Castro, Guillermo. Entrevista realizada el 5 de Diciembre de 2014 en la comuna Ñuñoa, en la ciudad de Santiago de Chile. Entrevistador: Sergio Estrada A.

19 Ibíd.

20 Un análisis más completo de esta situación puede encontrarse en el artículo "Uniforme, eurocéntrica y conservadora. Un perfil de la enseñanza universitaria de la Filosofía en Chile de José Santos Herceg.

hechos oficiales más relevantes acaecidos durante esta malhadada y casi letal década, sobrevivida por el legendario pedagógico de Chile” (Rubilar: 48).

Con ello la Academia Superior no solamente seguía sirviendo a la dictadura como un centro de identificación y detención administrado por la DINA o CNI, sino también como un centro de producción intelectual y filosófica que fundamentaba las acciones del nuevo régimen. Es todo este proceso de usurpación y violencia lo que ayudó a enterrar aún más al Instituto Pedagógico y a conformar un imaginario crítico y autoritario sobre el campus, el cual buscará persistir al igual que el imaginario propiamente estudiantil y entre los cuales se abrirá la intensa lucha por la consolidación en el espacio.

Y es que a pesar de la instalación de una nueva institución, muchos de los estudiantes que ingresaron a la Academia Superior de Ciencias Pedagógicas entraron buscando al Pedagógico que aún persistía bajo las capas blancas de pintura²¹. Al entrar con lo primero que se encontraban era con el aparato de seguridad instalado dentro del campus como un primer método de intimidación, pues con el tiempo se habían modernizado y ahora utilizaban cámaras fotográficas para evidenciar las prácticas ilícitas en que pudiesen incurrir los estudiantes dentro del campus (Rubilar: 49), junto al recibimiento por parte de los profesores militantes con la Dictadura, quienes, a través de un discurso a suerte de clase magistral daban las señas de lo que debían de ser los estudiantes y el conocimiento dentro de la nueva universidad²².

La represión ahora operaba con más fuerza y violencia apegada a las facultades que le entregaba la nueva institucionalidad conforme:

“En la Academia no se podrá ejercer actividades ajenas al quehacer académico o prohibidas por el artículo 6º del decreto con fuerza ley q de 1980, del Ministerio de Educación. Las infracciones a estas normas darán lugar a hacer efectiva la responsabilidad estudiantil o funcionaria, previa la investigación sumaria de rigor. A los estudiantes se les podrá aplicar las medidas disciplinarias de amonestación,

suspensión de actividades académicas, y de expulsión. A los funcionarios se les podrá aplicar las sanciones de amonestación, suspensión de empleo, petición de renuncia y destitución.”²³

El profesor Guillermo Castro recuerda hechos que manifestaban dicha represión legitimada, conforme los gurkas muchas veces hacían seguimientos de cualquiera que pegase algún cartel y que una vez que terminase su labor (cuando ya no le quedaban árboles) era detenido y golpeado al interior de la sala que tenían dispuesta para dicha práctica en lo que hoy es el subterráneo de los laboratorios LISIM, así como también se acercaban a los grupos de estudiantes para escuchar y grabar sus conversaciones²⁴. Y es que la instalación de una nueva institución y la legitimidad con que funcionaba el cuerpo de seguridad al interior del campus también trajeron consigo una suerte de virtual “legalidad” de las prácticas que estos realizaban, pues al institucionalizarse las sanciones estas debían de ser sostenidas en pruebas o documentos. De alguna manera, dentro de una reorganización completa de la sociedad, también se instaló una suerte de “orden justo” que operaba al interior del campus, en el cual incluso se dejó abierta la posibilidad de organizaciones estudiantiles llamadas “asociaciones estudiantiles” cuyo fin era mantener una representación en base a los intereses comunes de los estudiantes (básicamente deportivos o de esparcimiento) bajo la administración del Centro de Asuntos Estudiantiles. Dicha asociación estaba evidentemente controlada por parte de la institucionalidad castrense, a fin de que a través de dicha línea se impidiese la necesidad de representatividades y/u organizaciones políticamente reales.

Otro de los elementos que recuerda el profesor Castro es que los funcionarios al interior de la Academia utilizaban como medio de control el mojar los pastos del campus a fin de evitar cualquier tipo de actividad o reuniones en ellos. Esto claramente tenía que ver con la extinción de los modos de vida al interior de la institución y que habían marcado el tipo de vínculo y sociabilidad del antiguo Pedagógico, de modo que el control físico del espacio era un hecho manifiesto

21 Castro. Op. Cit.

22 Ibíd.

23 Contraloría General de la República. Recopilación de leyes, tomo 79. Pág. 659-660.

24 Castro. Op. Cit.

tamente intencional.

A pesar de la represión y las lógicas con que operaba la Academia Superior, los estudiantes que ingresaban al campus al poco tiempo comenzaron a recoger las experiencias anteriores de quienes aún seguían siendo estudiantes del pedagógico (y que saldrían con títulos de la Universidad de Chile) y a alimentar su propia idea sobre el mismo, por lo cual se desarrolló lo que desde la perspectiva de Dominik Lacapra sería la "traumatización secundaria" conforme:

"La posmemoria es la memoria adquirida por quienes no experimentaron de manera directa un acontecimiento límite como el holocausto o la esclavitud, y la transmisión intergeneracional del trauma refiere a la manera como aquellos que no vivieron directamente un acontecimiento no obstante pueden experimentar y manifestar síntomas postraumáticos" (Lacapra: 149)

Por lo tanto podríamos incluso considerar el imaginario anterior del Pedagógico como un trauma que se transmite a lo largo de las generaciones y que justamente gatilla el sentimiento de despojo, conforme al entrar como estudiantes de la Academia Superior podríamos considerar que como una institución nueva o diferente sus lógicas le son propias como plantel educativo creado con dichas características, pero fue justamente la pervivencia del despojo de la universidad anterior lo que provoca el quiebre con dicho modelo de institución y alimenta la necesidad por la recuperación de la experiencia perdida, que finalmente se tradujo en la reorganización de la FECH y la búsqueda por la recuperación de la memoria predictatorial.

Dentro de esta lucha que comienza a manifestarse en 1982 y conforme entran los primeros estudiantes a la Academia Superior, surgen desde los grupos de izquierda al interior del campus dos posiciones con miras a la conformación de una organización estudiantil, la Unión Nacional de Estudiantes Democráticos (UNED) que aglutinaba al activo democrático con una identidad de izquierda que representaba a la sensibilidad del MIR, que estaba dispuesta a dar una pelea mayor, en palabras del profesor Castro, y que comenzaron a manifestarse de manera directa contra la dictadura en fechas claves como

el 1º de Mayo o el natalicio de Allende²⁵. En la UNED figuraron personas como la Chica Marisol y Eduardo Vergara Toledo, quien sería detenido en varias ocasiones por carabineros y los gurdas al interior del mismo campus y desde donde comenzó un sumario que terminaría con su persecución a manos de la CNI, que finalmente sería acribillado junto a su hermano Rafael en uno de los tantos "enfrentamientos" el 29 de marzo 1985, siendo por quienes se celebra el día del joven combatiente, un recuerdo icónico dentro de la memoria del Pedagógico²⁶. Junto a la UNED la JJ.CC creó en paralelo la Coordinación de Talleres, que buscaba organizar al activo democrático por carreras, desde donde el profesor Castro fue elegido para integrar a la ACU la cual estaba estrechamente vinculada con dichas organizaciones estudiantiles pero que ya estaba decayendo debido a la figuración que tenía la Universidad de Chile que comenzaba un proceso de reorganización de su Centro de Estudiantes. Ante ello los estudiantes de la Academia buscaron organizar centros de alumnos que pudiesen coordinar una representación dentro del proceso que estaba viviendo la Universidad de Chile, como manifestación del grado de pertenencia que sentían con dicha cada de estudios, cuyo principal enfoque era restituir el despojo que por medio de la fuerza había separado al Pedagógico de la Universidad.²⁷

En 1984, los estudiantes de la Academia Superior constituyeron un CEP (Centro de Estudiantes del Pedagógico) cuya primera Presidenta fue Andrea Palma y a la que le siguieron Marcos Fuentes y Manuel Gajardo (Rubilar: 49). Andrea Palma, de la JJ.CC ocupó de hecho un sillón dentro de los 14 miembros que componían el Consejo de Presidentes de la FECH, como muestra del vínculo que a un nivel estudiantil permanecía entre la Universidad de Chile y el Instituto del que fue privada, donde la Academia Superior de Ciencias Pedagógicas, hasta 1990, votó dentro de las elecciones de la Federación de estudiantes de la U. de Chile alcanzando incluso la Pre-

25 Castro. Op. Cit.

26 El caso de los Hermanos Vergara Toledo puede consultarse a través de los documentos del Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo disponible en la página web de Archivo Chile.

27 Castro. Op. Cit.

sidencia con Arturo Barrios desde 1992 a 1993²⁸.

De tal manera, se desarrolló la persistencia de una memoria y un imaginario por parte del Instituto Pedagógico que sobrevivió a la implementación de la dictadura en la institución cuya mayor manifestación fue la creación de la Academia Superior de Ciencias Pedagógicas, que a nivel estudiantil logró recuperar el vínculo perdido con la Universidad de Chile pero cuyo triunfo no lograría cambiar del todo la suerte de la universidad, sino que también contribuyó a la pervivencia del trauma.

La UMCE, vivir con la memoria repartida. A modo de cierre.

La presión estudiantil, en paralelo al proceso de reactivación de la protesta a nivel nacional contra la dictadura de Pinochet, provocó la desestabilidad al interior de la Academia Superior de Ciencias Pedagógicas. Sus rectores delegados y los gurkas no eran capaces de controlar los esfuerzos de la UNED y la Coordinación de Talleres por la democratización, la restitución del Pedagógico a la Universidad de Chile y por sobre todo la devolución a su histórico lugar dentro de las universidades chilenas. En varias ocasiones se desataron manifestaciones generales dentro del campus que derivaron en batallas campales entre el estudiantado y los gurkas²⁹, como manifestación de la batalla entre los dos imaginarios que chocaban dentro del campus.

La decisión tomada por la dictadura fue extremadamente impensable, una tercera línea de fuga entre los dos proyectos de universidad que combatían dentro del campus Macul, creándose así la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación en 1985 a través de la Ley N°18.433/86. Según el documento:

“ARTICULO 3°: Suprímase la Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago, creada por el decreto con fuerza de ley 7, de 1981 del Ministerio de Educación Pública.

Transfíranse los bienes, de cualquier naturaleza que sean, que integren el ac-

tivo de dicha Academia a la fecha de la vigencia de esta ley a la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Los Conservadores de Bienes Raíces respectivos efectuarán las inscripciones, subinscripciones o anotaciones que fueren procedentes, a petición del Rector de la Universidad y con el sólo mérito del decreto supremo en el cual se individualicen los bienes correspondientes.

Para todos los efectos legales, la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación será sucesora y continuadora legal de la Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago en el dominio de todos sus bienes raíces y en sus derechos y obligaciones.”³⁰

En el N° 15 de la revista *Academia*, Ariel Leporati, último Rector de la dictadura diría al respecto:

“Felizmente, el clamor del pueblo y las voces de los estudiantes, movieron a nuestras Fuerzas Armadas y de Orden a enfrentar la crisis y a instalar un orden nuevo, que también lo fue en lo pedagógico (...) La Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, heredera legal, moral y cultural del antiguo Instituto Pedagógico, ha vuelto, bajo la actual filosofía educacional del gobierno de las Fuerzas Armadas a recuperar el antiguo prestigio perdido (...) Nada ni nadie podría discutir, si no es en forma temeraria, el rango universitario que los estudios pedagógicos deben tener.” (citado en Rubilar: 50)

La Universidad Metropolitana era un triunfo a medias para ambas partes, quizás una muestra de los caminos que comenzaba a tomar la dictadura en dirección a la negociada transición, pues por un lado era un logro dentro de la recuperación por la que luchaba el sector estudiantil al devolversele a la Academia el rango universitario del que habían despojado al Instituto Pedagógico, pero en su lugar se creaba, otra vez, una nueva institución con nombre propio, autónoma e independiente de la Universidad de Chile. En la Universidad Metropolitana y su creación se

28 Ibíd.

29 Castro. Op. Cit. De hecho en una de ellas el profesor fue detenido y castigado al interior del campus.

30 Ley N°18.433/86 disponible en la página web de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.

consolidaba el gatopardismo propio de los años que seguirían a la dictadura de Pinochet, un que todo cambie para que a la vez nada cambie.

La Universidad Metropolitana consolidaba y cristalizaba el campo de lucha entre los dos imaginarios, pues el grado universitario devolvió a las pedagogías a su lugar como carrera profesional pero a su vez seguían funcionando en ella todos los mecanismos e instituciones de la Academia Superior, conservando en ella hasta el día de hoy a muchos docentes y funcionarios impuestos por la dictadura y manteniendo el aparato represor de los gurkas, de entre quienes, una vez que sale Pinochet del gobierno, muchos se quedaron como guardias y porteros en la Institución. La memoria forzada que la vincula con el Instituto Pedagógico continúa manteniéndose a través de la permanente referencia al campus y a la herencia por continuidad que mantiene con la Universidad Metropolitana, la cual, para ser sincero, es más cercana en su administración y figura legal a la Academia Superior.

Y es en ello que la UMCE es la manifestación del trauma más patente y lo que la imposibilita de tener existencia real. Es el significant vacio que no posee existencia propia sino como recipiente de los imaginarios que contiene aun en pugna dentro de sus aulas. Cuya memoria respecto de la gloria pasada, como ancla con el Instituto Pedagógico que le da identidad debe ser compartida con la Universidad de Chile quien tiene en el plano nominal los personajes históricos que la caracterizan como institución. Ello se hace patente de manera permanente con casos como Pablo Neruda y Nicanor Parra, cuyos aniversarios o premios son celebrados por ambas casas pero en la prensa nacional figuran, obviamente, bajo el nombre de la U. de Chile lo que le entrega a esa casa y no a la UMCE la cobertura de sus ceremonias. Y es que el ancla que se esfuerza en mantener con el Instituto Pedagógico es la lucha por desvincularse también de la Academia Superior, a pesar de que, insistimos, directamente sigue manteniendo fuertes conexiones con dicho pasado traumático, que al negarse a asumir la estancia como proyección vital.

Para finalizar, insistimos en que la Universidad Metropolitana es la manifestación del triunfo de la Dictadura de Pinochet sobre el Instituto Pedagógico, conforme la consolidación del trauma

del despojo y su consolidación como espacio sin identidad impiden que esta sea capaz de elaborar y comprender su propio pasado y actual realidad. Si la Universidad Metropolitana desea existir, debiese terminarse y volver a ser el Instituto Pedagógico o en caso contrario reinventarse autónomamente desde su propia historia y realidad: lo conflictivo es que cualquiera de las dos vías comprometerá el triunfo necesario de un imaginario sobre el otro.

del avanzar sin transar al transar sin parar. Santiago de Chile. Planeta.

Jocelyn-Holt, Alfredo. (2015). La Escuela tomada. Santiago de Chile: Taurus.

Kunstman, Wally y Torres, Victoria (Comp.). (2008). Cien voces rompen el silencio: Testimonios de ex presas y presos políticos de la dictadura militar en Chile (1973-1990), Santiago de Chile. Editorial Dibam.

Lacapra, Dominik. (2006). Historia en tránsito. Buenos Aires: FCE.

Letelier, Valentín. (1940). El Instituto Pedagógico. Santiago de Chile. Publicaciones del Instituto Cultural Germano-Chileno.

Mellafe, Rolando y González, María Teresa. (2007). El Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile (1889-1981). Santiago de Chile: Departamento de Ciencias Históricas Universidad de Chile.

Mellafe, Rolando. (1992). Historia de la Universidad de Chile. Ediciones de la Universidad de Chile.

Millas, Jorge. (2012). Idea y defensa de la universidad. Santiago de Chile: Ediciones UDP.

Nora, Pierre. (2009). Les lieux de mémoire. Santiago de Chile: LOM ediciones-TRILCE.

Rubilar, Luis. (2012). Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (Ex --Pedagógico), 1889-2010. Santiago de Chile: Publicaciones UMCE.

Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. (2002). Historia contemporánea de Chile (5 tomos). Santiago de Chile. LOM.

Universidad de Chile. (1977). Imágenes de la Universidad de Chile. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Villalobos, Sergio. (2002). ContraDictadura. Santiago de Chile: RIL editores.

Entrevistas y testimonios

Escorza, Patricio. (31/08/2014). Entrevista con Sergio Estrada.

Castro, Guillermo. (05/12/2014). Entrevista con Sergio Estrada.

Bibliografía:

Libros impresos

ACU. (1997). LIBRACU. Santiago de Chile. LOM.

Aylwin, Mariana; Bascuñan, Carlos; Correa, Sofía, Gazmuri, Cristian; Serrano, Sol y Tagle, Matías. (1987). Chile en el siglo XX. Santiago de Chile: Planeta.

Brunner, José Joaquín. (1986) "De la universidad vigilada a la universidad empresa, la educación superior en Chile". Revista Nueva Sociedad, N° 84. Pág. 140-146.

Brunner, José Joaquín. (2005). "Transformaciones de la Universidad Pública". Revista de sociología, N° 19, Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Chile. Pág. 31-49. Recuperado de: <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/sociologia/articulos/19/1902-Brunner.pdf>

Brunner, José Joaquín y Peña, Carlos (Ed.). (2011). El conflicto de las universidades: entre lo público y lo privado. Santiago de Chile. Ediciones UDP.

Consejo de Rectores. (1981). Nueva Legislación Universitaria chilena. Santiago de Chile. Secretaría general del Consejo de rectores.

Correa, Sofía; Figueroa, Consuelo; Jocelyn-Holt, Alfredo; Vicuña, Manuel; Rolle, Claudio. (2001). Historia del siglo XX chileno. Santiago de Chile. Editorial Sudamericana.

Góngora, Mario. (2006). Ensayo histórico de la noción de Estado en Chile siglos XIX y XX. Santiago de Chile. Editorial Universitaria.

Jocelyn-Holt, Alfredo. (2001). El Chile perplejo,